

Ana Alonso

Un número mágico

Ilustraciones
de María Espluga Solé

ANAYA



PIZCA DE SAL

1.ª edición: marzo 2011

Dirección de la colección: Olga Escobar

© Del texto: Ana Alonso, 2011
© De las ilustraciones: María Espluga, 2011
© De las fotografías de cubierta: 123 RF/Quick Image
© De las fotografías de las fichas: Cosano, P./Anaya
© Grupo Anaya, S. A., Madrid, 2011
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
www.anayapizcadesal.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Diseño de cubierta:
Miguel Ángel Pacheco y Javier Serrano

ISBN: 978-84-667-9504-3
Depósito legal: M. 4851/2011
Impreso en Anzos, S. L.
28942 Fuenlabrada (Madrid)
Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por la Real Academia Española en la nueva *Ortografía de la lengua española*, publicada en 2010.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Ana Alonso

Un número mágico

Ilustraciones
de Maria Espluga



ANAYA



Cuando dos amigos como Minus y Berk van juntos por el bosque, todo el mundo se les queda mirando...

Y es que ver juntos a un elfo y a un dragón de la montaña no es una cosa muy corriente.

Los dragones de la montaña, por lo general, viven en cavernas a gran altitud, rodeados de nieve, y rara vez descienden a los bosques. Sin embargo, Minus es diferente, porque tiene una gran curiosidad por todas las cosas. Eso le lleva a emprender largas caminatas por la región y a relacionarse con criaturas de todas las especies. Incluso visita de vez en cuando a los dragones del valle y a los del agua.

Pero amigos, lo que se dice amigos, solo tiene uno: Berk, el joven elfo de piel oscura y ojos rasgados, tan azules como pedacitos de mar.

A pesar de lo distintos que son en apariencia, Minus y Berk tienen mucho en común: a los dos les gusta conocer lugares nuevos y averiguar el porqué de las cosas. Por eso se divierten tanto juntos.

Es frecuente ver a Berk subido a lomos de su amigo el dragón cabalgando entre los árboles. Las escamas rojas y azules de Minus resaltan en medio del verdor del bosque como el plumaje de un pájaro exótico.

Todos los miran con envidia: las hadas, los trolls, los enanos y hasta los demás elfos. ¡Siempre se están riendo, y se lo pasan tan bien!





Un día, mientras juegan al escondite cerca del Arroyo de los Mirlos, Berk se detiene junto a un alto abedul de tronco blanco como la nieve. Ha visto brillar entre los helechos algo que le ha llamado la atención. Olvidándose de buscar a Minus, que lleva ya un buen rato escondido, se agacha a recoger el misterioso objeto. ¡Es un tres! Un tres muy grande, del tamaño de una ardilla. Está fabricado de un metal brillante y rojizo, un poco oxidado en los bordes. Debe de llevar en el suelo bastante tiempo.



—¡Minus, ven aquí! —llama Berk a su amigo—. Esto es más interesante que el escondite. Mira...

Minus llega resoplando por la carrera y observa el tres metálico con sus enormes ojos pensativos.

—Qué extraño... ¿Qué hará ese número ahí, debajo de los abedules? —pregunta—. Parece un objeto bastante valioso.

Como no saben qué hacer con él, Berk lo ata con una cuerda transparente que lleva en el bolsillo y se lo cuelga del cuello a Minus.



El dragón está feliz con su nuevo adorno. Esa misma tarde, cuando los dos amigos caminan de regreso a la aldea de los elfos, se encuentran por casualidad con Mag, el brujo oscuro.

—¡Vaya! —dice Mag, deteniéndose a mirar el extraño colgante del dragón—. ¿Quién os ha dado eso? ¡Menuda suerte que habéis tenido!

Minus va a contestar que lo han encontrado debajo de un abedul, pero Berk le da un codazo en las costillas para que se calle.

—¿Te gusta? —le pregunta Berk al mago con cara de inocencia—. Es bonito, ¿verdad?



